

“Y”, UN FILM PERSONAL Y LIBRE

En estos momentos en los que la cultura es abatida por un gobierno contumaz en el menosprecio y la industria del cine va cayendo agobiada por el abusivo aumento del IVA y por el decidido apoyo a las multinacionales americanas y a sus cadenas de distribución y exhibición, todo lo que hagamos por la existencia, permanencia y extensión de un cine hecho con plena libertad personal es, no tan sólo una cuestión de justicia, sino una apuesta por la supervivencia. Es la hora de reivindicar a Bela Tarr, a Erice, a Jaime Rosales, a Miguel Gomes, repasar a esos clásicos que son Egoyan, Angelopoulos y Lynch, abandonando en el espacio a los superhéroes, castigando sin recreo a los adolescentes gamberros y llevando al asilo eutanásico a los serial-killers domingueros.

En la difusión de este tipo de cine a contracorriente, cine de resistencia, diríamos, se distingue el XCÊNTRIC del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, en cuya última sesión de abril hemos podido ver el film “Y” de Dionís Escorsa, un autor tortosino que se inició en la pintura, la fotografía y las videoinstalaciones aplicadas tanto a las artes plásticas, como a la coreografía y al teatro.

Entre sus cortos experimentales destacaríamos “Retrovisiones”, un tour de force resuelto en un único plano de más de 16 minutos fijo en el retrovisor de un automóvil; “Servicio de habitaciones para edificios bombardeados”, en el que seguimos la inútil peripecia de un grupo de mujeres que limpian edificios como la Embajada de China y el Ministerio de Defensa bombardeados por la NATO en Belgrado, y “La madre perdida”, memoria y olvido de una mujer que vivió una guerra y que se desdobra en el espejo y se repite en angustiosos bucles – el más cruel es el de la interrupción de la actividad con la máquina de coser en demostración de desvarío.

En “Y”, su primer largometraje – la letra simboliza dos líneas divergentes y se erige como el árbol en las entrañas de la casa destruída- , hallamos varias de las constantes temáticas y estilísticas de Escorsa: las consecuencias de la guerra de Serbia, las ruinas como motor de la memoria a la vez que una cierta propuesta estética, el “loop” demostrativo de la permanencia y la insistencia, el cuidado en el encuadre, el predominio del plano largo en detrimento del montaje para no manipular la realidad en lo posible y el recurso muy controlado al surrealismo. La película nos describe la vuelta a casa de unas personas a Krajna, enclave serbio en Croacia, diez años después de la guerra que originó la fragmentación yugoeslava. Un hombre borracho que ve el cadáver de un soldado bajar por el río se contrapone a la mujer violada cuyo hijo parece abandonado en el bosque y a los viejos que recorren las ruinas de su casa en la que están visibles los impactos de los obuses. Este hilo conductor permite mezclar lo real con lo onírico, lo vivido con lo imaginado, en una sucesión de imágenes que permiten al espectador tejer su propio tapiz narrativo a partir de sus asociaciones personales.

Tal asociación de guerra y memoria estaba ya presente en el Resnais de “Hiroshima, mon amour” y “Muriel”. Escorsa considera el conflicto como “caída localizada en la parcialidad”, pero no lo analiza, ni busca ordenarlo según una cierta coherencia lógica, como afirma Freud que hacemos con el material de nuestros sueños. La propuesta de

Escorsa es una afirmación valiente sobre la capacidad que posee el espectador de asumir sensaciones ajenas e integrarlas como propias. De esta forma, el cine proporciona actividad y se constituye en motor creativo más allá de su mera contemplación y respuesta a estímulos inmediatos predeterminados.

“Y” se desarrolla a través de una planificación eficaz, nunca interponiéndose entre lo que se muestra y su asimilación. El encuadre fijo está cuidado de manera que incluso nos remite a la pintura abstracta y, en cuanto a los movimientos de cámara, son desplazamientos de la mirada en busca de un nuevo asentamiento que añada una perspectiva al anterior.

Desde esta conyuntura social, en la que cada vez más resulta necesario el combate por un cine que sea mirada y no ensueño, damos la bienvenida a los nuevos creadores y animamos a los que aman el cine a que permanezcan fieles a él y lo vayan a buscar a donde nace con riesgo.

MANUEL QUINTO